

A. M. D. G.

NOVENA

Á LA

Beata M. Juana de Lestonnac

FUNDADORA DE LA

COMPañIA DE MARÍA

por una Religiosa del Convento de la Enseñanza

DE SANTIAGO



SANTIAGO

Tipografía Galaica

1900

REVISTA

LA

Revista M. Juan de Estorriac

REVISTA DE LA

COMPAÑIA DE MARIA

por una Religión del Góncalo de la Encarnación

DE MARÍA



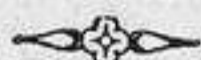
BOATMAN

REVISTA DE LA

2007

ARZOBISPADO
DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA

GOBIERNO ECLESIASTICO S. P.



Santiago, 15 de Octubre de 1900.

Vistos y examinados de nuestra orden la Novena á la Beata Madre Juana de Lestonnac y el opúsculo titulado Un día de cada mes dedicado á la misma Beata Juana, fundadora de la Orden de Hijas de Nuestra Señora, y resultando que nada contienen contrario al dogma y sana moral, damos nuestro permiso y licencia para que se impriman.

El Gobernador Eclesiástico S. P.

Licdo. Eugenio del Blanco.

Por mandado de S. S. Ilma.

Jesús Félix Beamud,

VICE-SECRETARIO.

ANUARIO
DE
COMPOSICIÓN

El presente anuario de composición
se publica en cumplimiento de lo
establecido en el artículo 10 de la
Ley de Fomento de la Enseñanza
Artística, y en virtud de lo dispuesto
en el artículo 1.º de la Ley de Fomento
de la Enseñanza Artística, de 19 de
enero de 1901, y en el artículo 1.º
de la Ley de Fomento de la Enseñanza
Artística, de 19 de enero de 1901.

El Director General de Bellas Artes,
D. Fernando de Castro y Sotomayor,
por el Sr. Director de Bellas Artes,
D. Juan de la Cruz de Castro y Sotomayor.



NOVENA

A LA

BEATA MADRE JUANA DE LESTONNAC

El fin que debe tenerse al hacer esta Novena, es: 1.º Agradecer á Nuestro Señor las gracias tan especiales y abundantes con que quiso enriquecer á su sierva la Beata Juana de Lestonnac. 2.º Contemplar las virtudes más principales que durante su vida ejerció, para animarnos á imitar su constancia y valor en todos los estados y circunstancias de su vida, y últimamente por su mediación implorar del Señor las gracias que más necesite nuestra alma para conformarse en todo con el Divino modelo Cristo-Jesús.

DÍA PRIMERO

Bienaventurados los pobres de espíritu.

Hecha la señal de la cruz, se rezará el acto de contrición. Después todos los días esta

Oración.

¡Oh Jesús! Divino Salvador que por la bondad infinita de vuestro Sagrado Corazón quisisteis prevenir y enriquecer de admirables gracias, ya desde la infancia, á vuestra sierva la Beata Juana de Lestonnac, librándola de caer en el profundo abismo de la herejía, á que su madre la inclinaba con tanta insistencia; después apartándola de los peligros á que la exponían su juventud, su belleza y la ceguedad de su madre que la empujaba al mundo corrompido: de todos estos lazos se vió libre con los eficaces auxilios de vuestra gracia y, correspondiendo á ella dócilmente, fué modelo de virtud, en que las jóvenes, las casadas y las religiosas pueden ver cómo se deben

conducir para agradaros. Bendita sea, Señor, vuestra misericordia: concedednos que, fijándonos en los ejemplos de esta vuestra sierva, nuestro corazón se anime á vencer las dificultades que se encuentran en el camino de la virtud, y que el santo fuego de la caridad abraze nuestra alma. Amén.



Invocación á la Virgen Santísima.

¡Oh dulce y amantísima Madre! Por lo que os agradó vuestra sierva la Madre de Lestonnac, fundando la Orden que lleva vuestro nombre, y que se dedica de una manera especial á la enseñanza de las niñas: alcanzadnos del Señor la gracia de que un celo puro y constante arda en nuestro corazón, para que procuremos siempre y según nos lo permita nuestro estado, la salvación de nuestros prójimos, agrademos á vuestro Santísimo Hijo y que por su amor obremos siempre, como lo hacía la Beata Juana Lestonnac, cuyas virtudes queremos imitar.

Meditación.

El afán por los bienes terrenos es general: los jóvenes, los ancianos, aún los niños tienen deseo de poseer riquezas, y, si las tienen, de aumentarlas; y esta inclinación ¡á cuántos peligros, á cuántos pecados arrastra á la pobre alma que se deja dominar de ella! ¡Qué bien supo librarse de este mal tan grave, la Beata Juana de Lestonnac! De familia noble y rica, casada con un título, pudiendo disfrutar de todas las comodidades que proporcionan la nobleza, la riqueza, los honores de este mundo, no se dejó alucinar de su falso brillo y su modestia y el orden con que regía su casa y familia, eran la admiración de los que la conocían y trataban. Pero donde resplandece más su amor á la pobreza, es en su vida religiosa; su hábito era siempre el peor y cuando en una ocasión le dieron uno nuevo, fué de noche á cambiarlo por el de una hermana que lo tenía muy usado... y ella era fundadora y superiora. ¿Por qué obraba así? Es que tenía muy fijas en su

corazón estas palabras: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.»

Súplica.

¡Oh bienaventurada Madre Juana de Lestonnac! Bien lo veis desde el Cielo: el apego á los bienes de este mundo nos ciega, nos impide caminar á la perfección, y nos entibia en el amor que debemos dar tan sin reserva á Nuestro Divino Salvador. Bienaventurada Madre, que tan desprendida teníais vuestra alma de todo afecto terreno, rogad por nosotros y alcanzadnos que lleguemos con los auxilios de la divina gracia, á esa verdadera pobreza de espíritu que nos haga poseer el reino de los Cielos. Amén.

Se reza un *Padre-Nuestro* con *Ave-María* y *Gloria*.

Oración.

Trinidad Santísima y adorable: os damos gracias, por todos los favores con que habéis enriquecido á vuestra sierva la Beata Juana de Lestonnac,

y os pedimos por su intercesión la gracia especial (se nombra lo que se quiera pedir) que deseamos alcanzar en esta Novena. Amén.

Se termina todos los dias con esta:

Ÿ. Ora pro nobis B. Joanna.

R). Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Deus qui ad erudiendam spiritu intelligentiae et pietatis adolescentiam, novum per Beatam Joannam Sacrarum Virginum caetum instituisti; quaesumus ut ejus meritis et intercessione gaudia consequamur aeterna. Per Christum Dominum nostrum.

R). Amén.

DÍA SEGUNDO

Bienaventurados los mansos.

Todo como el primer dia, variando la meditación.

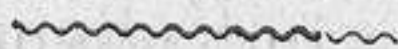
La mansedumbre que nuestro Divino Salvador nos mandó aprender en

su Santísimo Corazón, es una virtud de mucha utilidad y provecho á nuestra propia alma, porque con ella se evitan multitud de faltas, y aún de pecados que la ira, la impaciencia y el deseo de vengarse, cuando se recibe una ofensa, hacen cometer. Pero además es ventajosísima á nuestros prójimos; ¡oh! la mansedumbre suaviza los genios ásperos y difíciles de llevar, y calma con facilidad, aunque no sin sufrimiento, las tempestades que, ó por carácter ó por tentación del enemigo infernal alteran á los que nos rodean: ¡qué necesaria es esta virtud! ¡cuánto debemos trabajar en adquirirla y conservarla! La Beata Juana de Lestonnac nos dió admirables ejemplos de ella: cuando en una ocasión la tuvieron encerrada en un aposento donde ardía un gran brasero, siendo el rigor del verano y no pudiendo ni salir, ni llamar, estuvo sufriendo aquel tormento algunas horas, sin indignarse con la que tan cruelmente la ofendía, y al salir de allí no se quejó, ni dió la menor muestra de impaciencia ó resentimiento: y nosotros ¿tenemos la misma tranquilidad en nuestras pequeñas

contrariedades? La tendríamos si tuviéramos impresas en el corazón estas palabras de la Eterna Verdad: «Bienaventurados los mansos.....»

Súplica.

Os pedimos hoy, bienaventurada Madre Lestonnac, nos alcancéis del Corazón Santísimo de Jesús, la gracia de imitar vuestra admirable paciencia y mansedumbre, de que tantos ejemplos durante vuestra vida disteis: sí, estas virtudes, bien lo sabéis, en todos los estados y en todas las circunstancias en que nos encontremos son del mayor interés si hemos de agradar á nuestro amantísimo Salvador: también conocéis, Madre querida, las dificultades que encuentra nuestro pobre y débil corazón para practicar estas virtudes: interesaos por nuestras almas ahora que en el Cielo vuestra caridad, lejos de disminuir, está en toda perfección.



DÍA TERCERO

Bienaventurados los que lloran.

¡Qué sembrada de penas, de aflicciones, de cruces más ó menos pesadas, está esta vida! en todas las edades, en todos los estados, hay muchos y diferentes sufrimientos. Por su infinita misericordia, nuestro amantísimo Redentor nos ha sembrado de espinas el camino que tenemos que recorrer durante nuestra vida: para que así nos animemos á seguir sus pisadas, y no nos dejemos alucinar de los falsos placeres, que el mundo sin cesar nos está ofreciendo para perdernos. ¡Qué dicha á la hora de la muerte, si, durante la vida, seguimos el ejemplo que la Beata Juana de Lestonnac nos ofrece! en su niñez y juventud sufrió la persecución de personas de su familia bien allegadas que querían perderla y ella, correspondiendo á la voz interior de la conciencia, se resistió, sufrió mucho, pero no manchó su alma: después, cuántas otras penas acrisolaron su virtud. Tener que dejar el

hábito de religiosa Bernarda, que con tanto anhelo había deseado vestir, separándose con un valor heróico de las prendas tan amadas de su corazón, sus hijos. Más adelante, fundada ya la Religión de la Compañía de María con tanto trabajo y contradicciones, al ir á pronunciar sus votos, que eran el sello que afirmaba su obra, la ve al punto de deshacerse... ¿no lloraría lágrimas de sangre su corazón? Ciertamente que sólo la gracia de Dios podía sostenerla, y la sostuvo porque «Bienaventurados los que lloran; serán consolados.»

Súplica.

El padecer se nos resiste, bienaventurada Madre, y nuestra cobardía ¿no nacerá de amar poco á Jesucristo? sin duda que, si le amáramos tiernamente y de veras, como le amábais, no nos asustarían los sufrimientos, ni toda clase de mortificaciones se nos harían penosas, con tal de demostrar nuestro cariño al Corazón Santísimo de Jesús. Rogad, rogad por nosotros, y alcanzadnos ese valor y constancia

que en toda vuestra vida se ve brillar: si tenemos que llorar y sufrir, que nos consuele y aliente siempre el unirnos en todo á la voluntad Santísima de Dios. Amén.

DÍA CUARTO

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.

Qué agradable es á Dios el alma fiel que todos sus deberes cumple con exactitud, que nada descuida, nada le parece pequeño, tratándose de cumplir la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios se manifiesta por sus mandamientos, por sus ministros que nos hablan y dirigen en su nombre, y por las obligaciones de nuestro estado, que debemos saber bien cuáles son, y á qué nos obligan. El verdadero amor á Dios debe manifestarse con el constante anhelo de cumplir bien el deber. Así lo hacía la Beata Juana Les-tonnac: soltera, casada, viuda y religiosa, cumplía su deber por amor á Dios: pero en sus últimos años esta fide-

lidad es más de admirar. Estando en una ocasión una de sus hijas (que se había pasado con licencia del Sumo Pontífice, de su convento de la Anunciación á la Orden fundada por su madre) deseosa de hablarla, se fué á su aposento, creyendo sin duda que, como fundadora, no necesitaría licencia de la Prelada para poder entrar; pero la observante madre la detuvo diciéndole no pensase que el ser su hija y ella fundadora, la autorizaba para no cumplir la regla, de no entrar sin permiso en ningún aposento. Esto y otra multitud de rasgos semejantes nos prueban como hasta en su ancianidad fué observantísima del deber. ¿Nosotros lo somos? ¿no procuramos dispensarnos sin verdadera causa de hacer todo aquello que nos molesta? Tengamos presentes las palabras de Jesucristo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia».

Súplica.

Bienaventurada Protectora nuestra, Madre Lestonnac, todos tenemos nuestra senda trazada para ir al Cie-

lo y nada nos falta. Jesucristo, Nuestro Divino Salvador, nos dijo que era el Camino, la Verdad y la Vida, y su ejemplo es camino llano y seguro aunque doloroso, sus palabras divinas son la verdad que nos alumbraba y guía y el adorable Santísimo Sacramento del Altar es la vida de nuestra alma y esto ¡con qué abundancia se nos comunica! pues bien, ¿no nos obliga esta bondad del Señor á una constante y fiel exactitud en cumplir nuestros deberes? Sí, Madre querida, sí, queremos imitaros; rogad por nosotros y alcanzaremos firmeza para cumplir lo que hoy propone nuestro corazón.

DÍA QUINTO

Bienaventurados los misericordiosos

La caridad, el amor á nuestros prójimos, que nos hace sentir sus penas, socorrer sus necesidades y hasta sacrificar nuestro propio bien por el suyo, es sumamente agradable á Nuestro Divino Salvador, que con sus palabras y mucho más con su ejemplo

nos dice hasta dónde debemos llevar nuestra misericordia en favor de nuestros hermanos. La Beata Juana de Lestonnac bien se penetró de este espíritu de caridad que Jesucristo quiere ver reinar en el corazón de los que le aman y le siguen: su caridad, siendo seglar, se extendía á toda clase de necesidades, y era admirada de los que la veían frecuentar los hospitales, socorrer los pobres y practicar toda clase de buenas obras en alivio de sus prójimos; pero aunque casada y viuda fué esta alma tan caritativa, en el estado de religiosa superiora y fundadora de la Orden, su caridad brilló de una manera especial: verdadera madre de todas sus religiosas, prevenía sus necesidades, se desvelaba por consolar las que sufrían, alentaba á las tímidas, y á cada una según lo que Nuestro Señor quería de ella encaminarla á la perfección. Para las necesidades materiales no era menos solícita; de sanas y enfermas cuidaba y de los pobres. En cierta época en que se padecía una enfermedad de la que adolecían muchas personas, para remedio de ellas le ha-

bían dado una cantidad de frascos que contenían un medicamento muy bueno para curarla. Ya que los habían dado, y de los que en la Comunidad se gastaron no quedaban sino muy pocos, para un pobre enfermo le pidieron el medicamento; las religiosas le decían que no diese más, porque si ellas enfermaban, no les quedaría ninguno; la caritativa Madre no atendió su consejo egoísta y confiada en Dios, mandó dar todo lo que tenían: muy poco después la recompensó el Señor, enviándole otra vez más frascos de aquella medicina. ¿Cómo es nuestra caridad? ¿nos interesamos por los pobres? ¿hacemos lo que está á nuestro alcance por remediar las necesidades ajenas? Acordémonos de que «Los misericordiosos alcanzarán misericordia».

Súplica.

Bienaventurada Madre Juana: alcanzadnos del Señor que imitemos vuestra caridad, caridad verdadera, que nos haga sufrirlo y perdonarlo todo, y sentir los males ajenos como se de-

ben sentir para procurar remediarlos. ¡Oh! querida Madre, que nuestro Divino Salvador desea mucho ver reinar la caridad y la misericordia en nuestro corazón! Haced que á vuestra imitación procuremos siempre el bien de las personas que nos rodean, y sepamos y tengamos valor para sacrificarnos por ellas. Esto os pedimos con gran confianza, no desechéis nuestro ruego. Amén.

DÍA SEXTO

Bienaventurados los limpios de corazón.

La pureza del alma se conserva y aumenta con el ejercicio constante de la mortificación. Como siempre nos inclinamos á todo lo terreno y nuestro corazón con tanta facilidad se deja llevar del demasiado afecto á las criaturas, de aquí el que necesitamos estar siempre alerta para conocer nuestras pasiones, reprimirlas y sujetarlas; esta guerra continua que tenemos que sostener con nosotros mis-

mos toda nuestra vida, es muy meritoria: la divina gracia sostiene el valor, el amor á Nuestro Señor Jesucristo dulcifica el trabajo y la recompensa de estos sacrificios aún en esta vida se recibe porque «Bienaventurados los limpios de corazón; ellos verán á Dios.»

Sí, el alma mortificada ve con más claridad todo lo que se refiere á agradecer al Señor, conoce mejor cuantos y que poderosos motivos tiene para entregarse toda á Dios, y á medida de su generosidad, son las gracias con que el amantísimo Corazón de Jesús la enriquece. La Beata Juana de Les-tonnac, se venció tanto, era tan mortificada, tenía tan rendidas sus pasiones, que mereció muy especiales gracias, las que como verdaderamente humilde procuraba ocultar; pero en cierta ocasión permitió Nuestro Señor que una religiosa, al ir á su aposento con un recado urgente y, viendo que la Madre no le contestaba, llamando ella en la puerta, miró (por temor estuviese enferma) y quedó llena de admiración, viéndola con un semblante que revelaba lo absorta

que estaba en Dios, rodeada como de una luz ó claridad especial, y sobre su cabeza una paloma de extremada blancura: ¿qué de gracias y dones especialísimos, dejarían en su alma estos favores y otros muchos semejantes á éste que recibiría de Nuestro Señor? ¿Nosotros nos mortificamos siquiera lo indispensable para no ofender á Dios y cumplir su voluntad? Si queremos que la oración se nos haga fácil y adelantar en ella tenemos que mortificarnos.

Súplica.

¡Oh! si tuviésemos valor para vernos, para negar nuestra propia voluntad, para renunciar y mortificar nuestras pasiones, cuánto agradaríamos á Dios: pues bien, Bienaventurada Madre Lestonnac, hoy os venimos á rogar, intercedais muy eficazmente por nosotros, para que este deseo que nos anima de ser fieles al Señor, de amarle con todo nuestro corazón, sea eficaz y práctico; desde el Cielo bien veis cuáles son en nosotros las pasiones que son más peligrosas y ayudad-

nos á vencerlas: querida Madre, por lo que vuestra alma sentía de consuelo y aliento en la oración, cuando tan regalada erais del Señor, alcanzadnos que le amemos con todo nuestro corazón, con gran pureza, sin querer gracias extraordinarias que no merecemos, pero conformándonos siempre con su santísima voluntad. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Bienaventurados los pacíficos.

La paz con Dios, con nuestros prójimos, y con nosotros mismos, debe con especialísimo cuidado procurarse reine en nuestra alma, y la tendremos si apartamos de nosotros el pecado y lo que conduce á él. Al alma que está en gracia de Dios, le dará la verdadera paz que el mundo no puede dar; tendremos paz con nuestros prójimos, si sufrimos sus faltas y ejercitamos la caridad y nosotros para tener tranquilidad en nuestro corazón, tenemos que sostener guerra... con nuestras pasiones. Todo esto practicó

admirablemente la Beata Juana de Lestonnac: ¡qué pureza de alma la suya! con qué cuidado evitaba las más ligeras faltas! Con sus prójimos y en las más difíciles circunstancias en que las humillaciones, los desprecios, las injurias, la herían continuamente, no perdió la paz, sufría en silencio; así atesoró tantos méritos. ¿Cómo está nuestro corazón, cuando tenemos alguna contrariedad, alguna humillación ó sufrimiento? Si conociéramos lo mucho que vale la paz interior ¿qué no haríamos por adquirirla y conservarla?

Súplica.

Bienaventurada Madre Lestonnac, que tanto sufrísteis y que nunca os dejásteis llevar de la ira, ó el deseo de venganza, sino que imitando al Divino Maestro, lo padecíais todo con admirable paciencia y fortaleza, rogad, interesaos por nuestras almas; bien sabéis lo sembrada de sufrimientos que está esta vida, y cuanto podemos atesorar de méritos con nuestra sumisión á la divina voluntad: esto, tan difícil á

nuestra tibieza, se nos hará fácil con los auxilios de la divina gracia: alcánzadnosla de Nuestro Señor. Amén.

~~~~~  
DÍA OCTAVO

**Bienaventurados los que padecen  
persecución por la justicia.**

Los sufrimientos, las humillaciones, las persecuciones y toda clase de penas y dolores, sufridos si no con alegría, con resignación y por amor á Nuestro Señor, son un tesoro de inestimable precio. Esto nos enseña la fe, no podemos equivocarnos en creerlo así. Jesucristo, que es la misma verdad, ha dicho: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.» Sí; sufrir por no ofender á Dios, por imitarle, para probarle nuestro amor, aceptando lo que nos envía... es la felicidad de las almas fieles y fervorosas. Así la Beata Juana Les-tonnac estuvo tan firme y constante en las persecuciones que durante su vida tuvo que padecer: en sus primeros años, para conservar la fe; des-

pués, fundada la Orden de la Compañía de María, para acrisolar su virtud permitió el Señor, que hasta algunas de sus mismas religiosas le hiciesen padecer grandes y continuos desprecios; y hasta acusaciones falsas contra ella llegaron al Prelado, ocasionándole las humillaciones más sensibles que se pueden suponer. Todo lo sufrió con una paz, una resignación y un valor admirables. ¡Lo qué puede la gracia de Dios en las almas fieles á ella!

## Súplica.

Amor al padecer, por amor á Jesucristo: sí, Bienaventurada Madre Lestonnac, alcanzadnos que nuestro corazón posea este bien inmenso, porque, teniéndolo, no habrá para nosotros dificultad en nada; el amor todo lo suaviza, lo allana, lo facilita: lo sabéis por experiencia, querida Madre, vuestro ejemplo y vuestras enseñanzas á esto se dirigían; pues bien, desde el Cielo enseñadnos ó más bien, rogad para que pongamos en práctica vuestras lecciones, tan llenas de sabiduría del Cielo, y vuestros admirables ejem-

plos. Os lo pedimos con gran confianza, ¿verdad que nos escucharéis? Amén.

---

## DÍA NOVENO

### He ahí á tu Madre.

Jesucristo, estando para expirar en la Cruz, nos dió en la persona del discípulo que más amaba, S. Juan Evangelista, por Madre á su misma Santísima é Inmaculada Madre... ¡qué don! la Virgen, la Madre verdadera de Dios es nuestra Madre: aunque su purísimo Corazón no fuera tan benigno y misericordioso para compadecerse de nosotros, la impulsaría á hacerlo la voluntad expresa de su Divino Hijo, que la hizo nuestra Madre. ¡Oh! cuánta confianza, cuánta gratitud, y cuánto amor debe tener nuestro corazón, para con Jesucristo, que nos hizo dueños de este tesoro, su Madre y para con la Virgen María que tan fielmente y con tan inefable bondad cumple la voluntad de su Santísimo Hijo. ¿Quién acude á la Virgen Santísima que no en-

cuentre acogida en su Corazón maternal? El amarla de veras es señal de predestinación y si queremos adelantar en la virtud, crecer en el amor á Jesucristo, hacer bien á nuestros prójimos, vencer los ardides de Lucifer, los peligros del mundo, de nuestras mismas malas inclinaciones, para todo esto recurramos á nuestra Madre, pongamos en Ella nuestra confianza y no habremos esperado en vano. La Beata Juana de Lestonnac se distinguió por su amor acendrado á la Virgen. Cuando inspirada por el Señor iba á fundar la Orden que fundó, querían algunas personas muy principales que entrase en las Ursulinas, reuniendo en una las dos Religiones. La Madre Lestonnac no cedió, no quiso que su Orden tuviese otro nombre que el de la Virgen María. Ya vencidas las dificultades (con singular protección de esta dulce Madre) que al parecer humano eran insuperables, se estableció la Orden, y practicaba la obra especial que la distingue de la Enseñanza gratuita de las niñas: la Madre Juana concibe el pensamiento y lo pone en práctica, de consagrar todas las

niñas de sus clases á la Virgen Santísima en el día de su Presentación en el Templo y manda que todos los años y en todas las casas se haga esta solemne y conmovedora función, para que desde sus primeros años las niñas se entreguen con todo su corazón á la Virgen Madre de Dios. Y cuántas otras prácticas enseñó y estableció entre las Religiosas, para honor y culto de la que tanto amaba y deseaba ver amada. ¡Cómo está ahora recibiendo la recompensa en el Cielo!

¿Nosotros amamos á la Santísima Virgen? ¿En qué le demostramos nuestro amor?

## **Súplica.**

¡Oh! Madre querida de Lestonnac! terminamos hoy esta Novena, y la gracia que os vamos á pedir, si nos la alcanzáis del Señor, nos asegurará todas las que hasta aquí os hemos suplicado. Sí, la devoción á la Virgen María, devoción que nos haga vencer todos los obstáculos que nos impiden cumplir bien nuestros deberes, imitar sus virtudes, y amarla con todo nues-

tro corazón y con perseverancia hasta la muerte; esto bien lo veis, Madre querida, es una gracia que las encierra todas, y, si tanto procurásteis en esta vida inculcar el amor á la Virgen en las religiosas, en las niñas, en los seglares, ahora que la veis en el Cielo tan hermosa, tan admirable en su grandeza de Madre de Dios, tan digna de ser amada ¿no nos alcanzaréis lo que os pedimos? sí, lo esperamos llenos de confianza, para que, amándola toda nuestra vida, la amemos y alabemos eternamente en vuestra compañía en el Cielo. Amén.

A. M. D. G.

# UN DÍA DE CADA MES

DEDICADO Á LA

## **Beata Juana de Lestonnac**

fundadora de la Orden  
de Hijas de Nuestra Señora (Enseñanza)

POR UNA

Religiosa de la misma Orden de la Casa de Santiago.

UNIDAD DE CADA UNO

UNIDAD DE CADA UNO

UNIDAD DE CADA UNO

UNIDAD

UNIDAD DE CADA UNO





# UN DÍA DE CADA MES

DEDICADO Á LA

## Beata Juana de Lestonnac.



La fe nos enseña que entre las tres Iglesias ó partes de una Iglesia (triunfante, que goza en el Cielo; purgante, que se purifica en el Purgatorio, y militante, los que en este mundo sostienen guerra continua con los enemigos de su salvación) hay por medio de la caridad lazos que unen á los que gozan con los que trabajan y con los que sufren. ¡Bendita fe que verdades tan consoladoras nos enseña! Teniendo esto presente, ha parecido será de algún provecho á las Religiosas que un día al mes dediquen algún rato si lo tienen libre, ó, durante la oración de la tarde, á considerar despacio algunos puntos de los que se refieren más di-

rectamente al Instituto: y considerarlos como si estuvieran en el aposento de su bienaventurada fundadora y hablando con ella; es verdad que esto es una suposición, pero que la Beata Madre Lestonnac está en el Cielo, que desde allí ve, se interesa y mucho por el aprovechamiento espiritual de cada una, esto es una verdad indudable. Por tanto se puede sacar fruto de esta práctica, que podrá también servir como novena y como tríduo. Que el Corazón Santísimo de Jesús quiera por su bondad infinita, por la mediación de la Santísima Virgen y por la de la Beata Madre Juana de Lestonnac bendecir este trabajito para que en todas aquellas almas que lo practiquen, se aumente el amor á este Divino Salvador, á su Inmaculada Madre y á las Reglas del Instituto. Amén. Así sea.

---

## ENERO

### **Obrar por rutina.**

Jesús mío, dadme vuestra gracia para que de este tiempo que voy á de-

dicar á examinar mi alma (en vuestra presencia, y en la de mi Madre fundadora, que desde el Cielo me está mirando) saque todo el bien que vuestra voluntad santísima quiere. Virgen Santísima, Madre mía, rogad por mí, para que conozca las debilidades y miserias de mi vida religiosa y ponga de mi parte todo lo que pueda para ser fiel á la gracia de la vocación.

EL ALMA.—Madre: ¿por qué teniendo la dicha y tan inmerecida de ser religiosa, y de tener por lo tanto medios tan abundantes de perfeccionarme y santificarme, me encuentro tan falta de virtudes, tan llena de defectos, y sobre todo con tan poco amor á Dios en mi corazón?.... y al mismo tiempo los deseos buenos de ser fiel no me faltan..... Madre querida, que con tanta caridad al fundar esta Orden (á que tengo la dicha de pertenecer) enseñábais á vuestras Religiosas la senda de la perfección; enseñadme hoy á mí, la más pequeña y ruín, la más necesitada de vuestras hijas.

La BEATA MADRE DE LESTONNAC.—Hija mía, en mi juventud, quiso Nuestro Señor por su misericordia infinita

encender en mi corazón una centellita de su amor y procuré siempre que este fuego bendito no se extinguiera en medio del mundo en una posición elevada con los cuidados de esposa y de madre; el amor á Dios fué lo que me sostuvo para cumplir en medio de tantos peligros y dificultades mis deberes: ya Religiosa, este mismo amor me impulsó siempre á la perfección. Así, hija mía, procura tener amor á Jesucristo; pídele que lo encienda en tu corazón, y ten presente que todos los ejercicios de la vida religiosa, todas las distribuciones pueden ser y son en realidad medios de aumentar este amor. No obres nunca por costumbre, sin fijarte en lo que vas á hacer, porque pierdes así muchos méritos; adquiere con un poquito de vigilancia sobre tu corazón, firmeza en el deseo de obrar en todo por agradar á Dios y demostrarle tu amor, y esto te hará cumplir lo mejor que puedas tus deberes. ¡Cuánto ganará tu alma con esta práctica!

## **Petición.**

Mi querida y bondadosa Madre: des-

de el Cielo veis mejor mi corazón que si estuviérais en la tierra y fuérais mi Superiora: pues bien, conocéis los obstáculos que pongo con mis faltas, mi manera de obrar tan descuidada, á que ese amor á mi Señor Jesucristo reine y se apodere de todo mi corazón: alcanzadme esta gracia que traerá tantos bienes á mi alma..... Madre mía, oid á vuestra hija; y que desde hoy, en todos mis deberes no olvide que los cumpla, ó debo cumplir por amor á mi Divino Salvador.

---

## FEBRERO

### **C a n s a n c i o .**

EL ALMA.—¿Por qué, Madre mía, me siento á veces como cansada, sin aliento y fervor? Estando así, todo cuesta doble trabajo: ¿cómo evitarlo?

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—Hija mía, no sabes que en esta vida mortal no se goza la paz que hay en el Cielo y ni se puede estar siempre en el mismo estado de bienaventuranza, gozando de Dios y amándole: tu vida

ahora es de combate, de lucha continua; el ser Religiosa no te disminuye el tener que sostener esta guerra, más bien te aumenta las ocasiones en que, si quieres ser fiel á Dios, tienes que combatir: por eso debes no admirarte de sentir esos cambios en el estado de tu alma. Si siempre estuvieras fervorosa, sin sentir dificultad ni repugnancia en ningún ejercicio ó práctica de las que tienes que hacer, ó á los oficios á que te destinan, ¿qué mérito tendrías? y lo mismo te digo en lo que se refiere á los ejercicios espirituales, la oración, la comunión; aunque no sientas fervor, aunque te parezca que no haces nada de provecho en la oración, ni sacas fruto de tus comuniones, no dejes por tí misma ninguna de estas dos obras tan santas y que tanto bien traen al alma; y cuando ese cansancio, ese desaliento, esa tristeza interior te acometa, entonces, hija mía, procura conformarte y dile al Señor que, en cuanto es culpa tuya el estar así, te pesa y le pides perdón: pero que en cuanto es voluntad suya para que padezcas, que te conformas y bendices su santísima y adorable volun-

tad. Hazlo así y te será de gran consuelo esta práctica.

## **Petición.**

Mi buena y querida Madre, os lo ruego, alcanzadme que, aunque no sienta en mi alma más que desolación y tristeza, nunca deje ni la oración ni la comunión, ni ninguno de mis deberes, porque, Madre mía, quiero hacerlo todo, no por el fervor y consuelo que pueda sentir, sino por amor á mi Señor Jesucristo. Esta petición os hago llena de confianza: escuchadme. Amén.

---

## **MARZO**

### **Las Santas Reglas.**

EL ALMA.—Madre mía: hoy os pregunto: ¿por qué se dice que las Santas Reglas son una senda segura de perfección? ¿no hay otras muchas obras buenas y prácticas piadosas que no están en las Reglas y que conducen al Cielo?

LA BEATA MADRE DE LESTONNAC.—  
Hija mía, para tí que has abrazado voluntariamente este Instituto que yo fundé, la senda segura son las Santas Reglas, y sobre esto vive muy prevenida. Nada agrada tanto al Señor en una persona religiosa, como el que sea muy amante y observante de sus Reglas: y si te fijas, verás que en ellas tienes señalado el ejercicio de las más excelentes virtudes: la humildad, la obediencia, la pureza, la unión con Dios y otras muchas virtudes encontradas enlazadas en ese precioso libro, que tanto me afané en dejarlo bien ordenado, que siendo pequeño, os fuese á todas las que venís á ser Religiosas de la Compañía de María, como espejo en que se mirase vuestra alma, os sirviese de guía en vuestra vida religiosa, y os condujese seguramente á la santidad que Dios pide á cada una. Sí, hija mía, todo lo encuentras en las Reglas, y cuanto más las ames y las medites, más descubrirás la perfección tan grande que en ellas se encierra. Así te recomiendo mucho que no te sobrecargues de otras devociones, por santas que sean; sinó que tu es-



mero constante sea siempre ser muy fiel en observar las Reglas, y estate firme en esta manera de apreciar tus Reglas prefiriéndolas á todo... ¡Cuánto complacerás al Señor si así lo haces!

## **Petición.**

Madre mía, alcanzadme del Señor que se me imprima en el corazón lo que acabo de oír; que el aprecio, el amor, la exacta observancia de las Santas Reglas, sea en lo que reste de vida, lo que con más empeño procure practicar. Sí, mi querida Madre, sí, yo propongo preferir siempre lo que las Reglas me señalan á cualquiera otra práctica por devota y espiritual que me parezca: para mí, bien lo sé, la voluntad de Dios se manifiesta en todas y cada una de las Reglas, y cumplir la voluntad de Dios debe ser nuestro anhelo constante en la vida, para por este medio amarle y bendecirle eternamente en el Cielo. Amén.

## ABRIL

### Las Santas Reglas.

EL ALMA.—Madre mía: y ¿en todos los Institutos religiosos deben tener el mismo espíritu interior y el mismo amor á las Reglas?

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—Hija mía: el amor á las Reglas, sí; todas las Religiosas, si han de serlo de veras y no de nombre, tienen que amar y cumplir las del Instituto que eligieron y en el que se consagraron á Dios: pero cada Orden é Instituto tiene un fin principal y conforme á él son los medios que en las Reglas se señalan para alcanzar este fin, y como todo esto se hizo generalmente por inspiración del Señor, al menos lo principal, de aquí la importancia de que cada Religiosa conozca bien el espíritu peculiar de su Orden, para que, conociéndolo, se penetre bien de él y se santifique. Hija mía, esta Compañía de la Virgen María, pide á las que en ella viven, por una parte un ánimo muy varonil, que no

se amedrente por nada, que estén dispuestas á grandes sacrificios y á grandes privaciones, aun por el bien de una sola alma: y al mismo tiempo quiere en todas y en cada una la más sincera y profunda humildad que las haga estar contentas y alegres aún en los más insignificantes empleos... ¿no ves, hija mía, que tu modelo es y debe ser Jesucristo? y ¿qué no hizo y padeció este Señor por salvarnos? En cuanto á la humildad, el ejemplo de este Divino Salvador en su vida mortal y el que nos da continuamente en el Santísimo Sacramento del Altar nos manifiesta bien claro hasta dónde debemos llegar en la adquisición de esta virtud. Anímate, no hay dificultad que con la divina gracia no se pueda vencer.

## **Petición.**

O Bienaventurada Madre mía, con todo mi corazón deseo penetrarme del espíritu de tanta humildad y de tanto celo por las almas, como en las Santas Reglas se contiene: rogad, Madre querida, por mí; y alcanzadme que os

imite, para que, practicando la verdadera humildad y sacrificándome por el bien de las almas, mi corazón sea agradable á mi Señor Jesucristo. Amén.

---

## MAYO

### **La enseñanza de las niñas.**

EL ALMA.—Madre mía, el dedicarse á la enseñanza de las niñas cansa, y además ¡cuántos sacrificios exige!

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—Ciertamente que sí, hija mía, y precisamente para este trabajo penoso, que tantos sacrificios pide, se fundó esta Orden de la Virgen, á la que tú voluntariamente has venido, para santificarte en ella. La buena enseñanza de las niñas si cuando se fundó este Instituto era tan necesaria para arrancarlas del peligro de ir á la escuela de protestantes y maestras calvinistas, ahora en la época presente, si no hay siempre el peligro de la herejía, hay otros muchos gravísimos, que hacen sea de la mayor importancia el edu-

car cristiana y piadosamente á las niñas. Claro está que es penosísimo este trabajo que sólo por amor á Dios se debe empezar, continuar y perseverar en él todo el tiempo que la obediencia tenga á la Religiosa en las clases; ten muy presente, hija mía, que es de la mayor importancia para tu aprovechamiento en la perfección y para hacer fruto con tu enseñanza en las niñas, el que llesves á esta santa y penosa tarea una intención muy pura: con ella, aunque las niñas no adelanten, no atiendan, ni sigan tus buenos consejos, ó no te agradezcan, ni correspondan á tus cuidados, tu estarás firme y no decaerá tu celo, porque es Dios al que miras en las niñas; por El trabajas y te sacrificas y El recompensará muy abundantemente todo lo que hagas y sufras por las almas que tienes á tu cuidado.

## **Petición.**

¡Oh mi buena y querida Madre!, esa intención recta y pura en todas mis acciones, mucho deseo tenerla, y en el cuidado y enseñanza de las niñas, con

especialidad me es necesaria, si como deseo he de ganar al Señor: alcanzadme, Madre mía, que os imite, que me abraze el corazón el celo por las almas, y que sólo el amor á Dios me impulse á todo lo que haga por las niñas. Esto os suplico, y esto espero me alcanzaréis de Nuestro Señor Jesucristo.

---

## JUNIO

### **La enseñanza de las niñas.**

EL ALMA.—Madre mía: y en la enseñanza de las niñas ¿puede haber sus peligros para la Religiosa que se ocupa en tan santa obra?

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—Sí, hija mía, y de diferentes clases. La Religiosa que dedicada á la enseñanza de las niñas, ya en las clases de las internas, ya con las externas, no procura ante todo cumplir los ejercicios espirituales de regla, como la oración, los exámenes, la lectura, etc., está en mucho peligro de aseglararse, y perder si no la vocación (que aun á esto se

puede llegar) al menos á entibiarse en el amor que á este santo estado debe tener toda buena Religiosa; al decirte esto no creas, hija mía, me refiero á que, si un día ó dos se dejan ó acortan los ejercicios espirituales, se siga de aquí el peligro de que acabo de hablarte, no; puede suceder y sucede que alguna vez por causas ajenas á la voluntad se tengan que dejar algunos de los ejercicios espirituales ordinarios y á esto no me refiero: hablo de las que los dejan por su culpa, de las que no pudiendo hacerlos cuando la Comunidad, no buscan tiempo para suplirlos y las que tanto se entregan al oficio, que por él descuidan lo que más debían atender, el aprovechamiento de su alma, por la exacta observancia de sus Reglas.

## **Petición.**

Madre mía, rogad por mí; el peligro que me acabáis de indicar, me hace conocer cuántos motivos tengo de dolor y de confusión, recordando mi vida religiosa..... que de ahora en adelante no sea así y mi primer cuidado,

sea ser muy fiel en los ejercicios que purifican al alma y la unen á Dios, porque este será el medio más eficaz para hacer bien mi oficio, y encaminar las niñas por la senda del Cielo: oíd mi súplica, Madre querida; os lo ruego encarecidamente. Amén.

---

## JULIO

### **La enseñanza de las niñas.**

EL ALMA.—Madre mía: y estando cuidadosa en cumplir mis deberes, los ejercicios espirituales ordinarios ¿hay más en que estar prevenida para no faltar?

LA MADRE LESTONNAC.—Sí, hija mía; por lo regular en ninguna clase está una maestra sola, son dos, ó más; de aquí la diversidad de pareceres, las rivalidades, los celos; porque la flaqueza humana es muy grande y el hábito no pone á cubierto de sentir todas las miserias de que el pobre corazón es capaz, si no hay la firme voluntad de trabajar (como las Santas Reglas lo piden) en vencerse. Sí, hija



mía, no te admires; entre las Religiosas puede haber deseo de ser preferida de las niñas, de que se la alabe y tenga como mejor lo que ella enseña; puede también, si no vela sobre su corazón (y es peligro gravísimo), dejarse arrastrar del cariño excesivo y particular hacia alguna niña, y á esto puede inclinarla el pensar que la quiere por amor de Dios y para atraerla á la virtud. Para evitar esto, el mejor medio es descubrir el corazón á quienes ocupan el lugar de Dios y obrar en todo con la dirección de la obediencia; hazlo tú así y no temas.

## **Petición.**

¡Oh sí, Madre mía! alcanzadme que me esmere cada día más en esta preciosa virtud de la obediencia; con ella se camina con seguridad en medio de los mayores peligros; á ella me quiero acoger para agradar á Dios, para hacer bien á las niñas y para cumplir lo que nos pusísteis en las Santas Reglas: «Es muy necesario que todas se den á la perfecta obediencia». Yo quiero aspirar al tercer grado de esta virtud,

y os pido, Madre querida, que desde el Cielo me ayudéis á conseguir lo que deseo: rogad por mí. Amén.

---

## AGOSTO

### **La enseñanza de las niñas.**

EL ALMA.—Madre mía, nuestro exterior deberá también estar en el mayor orden para edificar á las niñas.

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—Sí, hija mía, es de muchísima importancia que las palabras, los modales, todo lo que las niñas ven y oyen de las Religiosas, sea de manera que ellas se edifiquen y conciban gran respeto á las que las enseñan; si no hay mucho cuidado, sobre todo en las conversaciones y en no permitirles ciertas bromitas y confianzas á que algunas niñas luego se propasan, muy pronto perderá la Religiosa el ascendiente y superioridad que debe tener (y eso aunque sea joven y novicia) sobre las niñas; éstas le demostrarán cariño, pero no la respetarán; y no teniendo de ella la idea que deben tener en ra-

zón de su estado, no puede hacer en sus almas el bien que haría, si teniendo presente que es esposa de Jesucristo, y que está entre niñas y jóvenes seglares, que tienen el corazón y la mente (por lo regular) con las ilusiones propias de la edad y del espíritu del mundo, no procura estar muy sobre sí, y muy unida á Dios. Tú, hija mía, procura mucho hacer esto que te acabo de indicar, y no temas; colocada por la obediencia entre las niñas, allí te satisfarás.

## **Petición.**

Madre mía: alcanzadme ese espíritu interior que me haga estar unida á Dios aun en medio del ruido del recreo de las niñas y de los cuidados de su vigilancia. Sí, Madre querida, yo quiero ante todo cumplir la voluntad de Dios y si esta voluntad bendita me destina á pasar mi vida con las niñas, yo lo acepto, pero rogad por mí para que con mis palabras, con cuanto haga con ellas, consiga, mediante la gracia del Señor, encaminarlas por la senda de la verdadera piedad. Amén.

# SEPTIEMBRE

## Los estudios.

EL ALMA.—Madre mía ¿no será un tiempo perdido para el aprovechamiento del alma, el que se emplea en estudiar tanto como ahora hay que saber, para trasmitirlo á las niñas?

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—No, hija mía, ese tiempo no es perdido; al contrario, es meritorio si se estudia con la intención de que sirva para gloria del Señor, si se estudia, sin dejarse llevar de la curiosidad, y por consiguiente sin estudiar nada más que lo preciso y señalado, como necesario para enseñarlo después á las niñas, y por último si se estudia sin el vano deseo de sobresalir y hacer ventaja á las demás. En la época presente, por desgracia, se puede decir, se repite tanto caudal de ciencia á la mujer, que no la dejan tiempo de aprender lo que la es más necesario para saber algún día gobernar su casa y familia; aquí, en lo posible, se debe remediar este mal, enseñando á las niñas las labores

propias de toda señorita bien educada, que sepan y practiquen lo que en la educación moderna se mira con desprecio, porque, cuando estén en el seno de sus familias, les será provechosísimo hasta para sus intereses materiales; y en la parte de instrucción y clases de adorno, hasta cierto punto hay que ir con la época; pero nunca en lo que pueda ni remotamente ser ocasión de peligro el aprenderlo, y en esto sostenerse con valor, que Dios Nuestro Señor ayudará.

## **Petición.**

Madre querida, alcanzadnos un celo santo y prudente, para que esta obra (que es el distintivo de este Instituto que fundásteis) de la enseñanza de las niñas, la ejercitemos todas y cada una de vuestras hijas, de la manera que dé más gloria á Dios y bien al alma de las niñas; que por estos fines tan santos, á vuestra imitación, trabajemos hasta morir. Amén.

## OCTUBRE

### Los oficios.

EL ALMA.—Madre mía, en la Religión todos los empleos conducen igualmente á la santidad y así no deberá desearse ninguno en particular.

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—Hija mía, si quieres santificarte, es más, si quieres ser verdaderamente feliz, ten (procúralo pidiendo con insistencia esta gracia al Señor) una completa indiferencia para aceptar cualquier oficio, compañera y aposento que la obediencia te señale; todo esto exige sacrificios, pero, créelo, hija mía, si tú sin vacilar y por agradar á Jesucristo, te entregas generosamente y nada rehusas y vas tranquila á donde te mandan, encontrarás tantos auxilios de la divina gracia, que cada vez con más facilidad vencerás las dificultades que encuentres. Además ten presente otra cosa de mucha importancia, y es que, cuando llegue el tiempo de elegir Superiora y mudarse los oficios, estés tranquila y

confiada, sin desear tú ningún oficio, y en caso de inclinarte sea á los que tienen trabajo y poco brillo, y ten completa indiferencia para quedar contenta con cualquiera Superiora que salga elegida: si tienes que dar tu voto, dálo como te parezca delante de Dios, que debes hacerlo, y después nada más. No desees sino cumplir la voluntad del Señor, santificarte, y, como esto lo puedes hacer con cualquiera Superiora, de aquí el que esperes como de la mano del Señor todos los cambios que puedan ocurrir en la Comunidad y en tí; graba esto en tu corazón, ponlo en práctica y será provechosísimo á tu alma.

## **Petición.**

¡Oh mi buena y querida Madre! alcanzadme lo que os voy á pedir. Que mi corazón tenga siempre una Superiora invariable, la Santísima Virgen; que á esta Inmaculada Madre vea siempre en la Madre Priora; que mi compañero inseparable en todos los oficios, á quien comunique mis dificultades, sea prácticamente, mi san-

to Angel custodio: mi aposento, hasta que me muera, el Corazón Santísimo de Jesús, y enseñadme á habitar dentro de El: mi director espiritual, Jesucristo en primer lugar, haced con vuestra intercesión que atienda á sus santas inspiraciones; después San Ignacio, San Juan Berchmans, y alcanzadme, Madre querida, que sus hijos los Padres de la Compañía de Jesús (como nos lo dejásteis recomendado en las constituciones) guíen mi alma el resto de mi vida y sea dócil á su dirección. Amén.

---

## NOVIEMBRE

### **La humildad.**

EL ALMA.—Madre mía, ¡cuánto deseo poseer esta virtud de la humildad! me parece que con ella me sería fácil conservar siempre mi corazón tranquilo y alegre.

LA BEATA MADRE LESTONNAC.—Y es así, hija mía: si te fijas y reparas en la mayor parte de tus penas interiores, la causa de ellas es que no tie-



nes virtud bastante arraigada en tu alma; de aquí el que muchas veces te aflijas por lo que te debías alegrar. En todos los estados, en todas las edades y en todas las ocasiones es indispensable esta virtud, si se ha de agradecer á Dios y conservarse la caridad con el prójimo; pero en el estado religioso es aun más necesaria, si en la Comunidad se ha de tener la unión que las Reglas piden. Además, teniendo esta Orden como fin principal (después de la propia santificación) la cristiana y piadosa educación de las niñas, es del mayor interés que las Religiosas, para hacer bien su oficio de encaminar las niñas por la senda de la virtud, posean ellas esta humildad, y esto, hija mía, se ve claro. Al alma humilde, Dios la favorece con especiales gracias y ¡cuánta gracia necesita la Religiosa que enseña! Después, la que es de veras humilde, posee otras muchas virtudes, y sin procurarlo ella, las niñas las reparan, se edifican y hace más fruto en sus almas con el ejemplo que haría con repetidos consejos: esto, entre otras muchas ventajas que proporciona esta virtud, debe hacerte

muy cuidadosa y perseverante en procurar adquirirla y practicarla.

Madre mía: yo siento el deseo de practicar esta virtud y vuestro ejemplo debe ser para mí un motivo más, para que trabaje con constancia, en arraigarla en mi corazón. Como nada puedo, y no soy más que flaqueza, alcanzadme, Madre querida, del Corazón Santísimo de Jesús, que desde hoy tome como dichas para mí estas palabras de la Eterna verdad: «Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón» y las estudie y practique hasta la muerte. Amén.

---

## DICIEMBRE

### La caridad.

EL ALMA.—Madre mía: el amor todo lo suaviza y lo amargo lo hace dulce... ¡quién me diera una centellita de amor á Dios en mi corazón!

LA BEATA MADRE LESTONNAC.— ¡Oh! sí, hija mía, y por experiencia lo sé, ¿quién si no el amor á Dios me hizo dejar mis hijos, amándolos tanto,

para consagrarme enteramente al Señor, abrazando la vida religiosa? Después en la fundación de la Orden á que perteneces, tuve graves dificultades y trabajos y el amor de Dios me sostuvo, de todo me hizo triunfar; así tú, hija mía, pide é insiste en suplicar que la bendita caridad reine y se apodere de tu corazón, porque con ella todo lo tienes, ó lo tendrás; la caridad te impulsará á lo más perfecto, nada te parecerá difícil tratándose de agradecer á Dios, de probarle tu amor, de cumplir un deber. Buen ánimo, hija mía, y á entregarte por completo á Jesucristo; tienes el camino abierto y llano y seguro, las Santas Reglas; ámalas, cúmplelas con exactitud y por esta senda con seguridad, ayudada de los auxilios de la divina gracia, llegarás un día á la bienaventurada Patria, donde eternamente reina la caridad en toda su perfección; trabaja ahora con valor y constancia para después amar y bendecir á Dios en el Cielo.

## **Petición.**

Madre: como hija vuestra la más

pobre, la más necesitada, la más indigna de la gracia singularísima de vestir el santo hábito de la Orden que fundásteis, en honor de la Santísima Virgen y para procurar la salvación de las niñas cristianas, vengo á pedirlos llena de confianza en vuestra protección me alcancéis del Señor con vuestros ruegos la gracia de que desde hoy yo me entregue por completo á la voluntad de Dios y como esta voluntad se me manifiesta por las Santas Reglas y por la obediencia, no tenga en adelante otra aspiración, otro deseo que cumplir lo que me manden ó las Reglas ó la voluntad de la Superiora, y todo lo haga por amor á mi Señor Jesucristo y á la Santísima Virgen. Sí, Madre querida; sí, alcanzadme que á imitación del esclarecido hijo de San Ignacio de Loyola San Juan Berchmans, estos tres amores ardan y crezcan continuamente en mi corazón: amor á Jesucristo, amor á la Virgen Santísima, amor á las Santas Reglas: y perseverancia hasta la muerte. Amén. Así sea.

# SÚPLICA PARA TODOS LOS DÍAS

Á LA

BEATA JUANA LESTONNAC

---

---

Madre querida, bendecidme desde el Cielo y recibid mi deseo de cumplir durante toda mi vida con fidelidad las Santas Reglas y los deberes de mi oficio. Con vuestra intercesión alcanzadme del Señor los especiales auxilios de su divina gracia, para vencer las tentaciones, las dificultades que se me presenten y estar en todo unida á la voluntad santísima de Dios, amándole con todo mi corazón, siendo hija fiel de la Santísima Virgen, para que, viviendo como buena Religiosa de su Compañía en la tierra, llegue á hacerle eternamente compañía en el Cielo. Amén.

A. M. D. G.

